

Capítulo 4

En la perícopa del capítulo cuatro, versos del 7 al 21, Elifaz sigue su argumentación echando mano de la denominada, Teoría de la Retribución que viene a poner de manifiesto que cuando el ser humano pasa por circunstancias adversas es porque su vida no es adecuada a la voluntad de Dios. En definitiva: Dios premia el bien y castiga el mal. De ahí surge el dardo que va a clavarse en el corazón de Job. Elifaz le desafía con una pregunta lacerante: *Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido?* Según este amigo los malos perecen por el aliento de Dios y los buenos gozarán de las bendiciones de Él. Esta es la filosofía de los legalistas. Elifaz entiende que dilucidar la voluntad de Dios es harto difícil y complicado y dice a Job: *El asunto también me era a mi oculto* (Heb.= Y-a-mi una- palabra fue traída furtivamente. A.T. Interlineal). *Mas mi oído ha percibido algo de ello* (Heb.= y-recibió mi- oído un susurro de ello). En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño (Heb.= tardemâ- lit- sopor). Este mismo término hebreo se encuentra en Gen 2: 21 para ilustrar la creación de la mujer o varona; Gen 15:21, para ratificar la promesa de Dios a Abram en cuanto a su descendencia; y en Gen. 28: 10-17 en el pasaje denominado *El sueño de la escala de Jacob*. “*Cae sobre los hombres, me sobrevino un espanto y un temblor, que estremeció todos mis huesos; y al pasar un espíritu* (viento-L.A. Schókel) *por delante de mí, hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo. Paróse delante de mis ojos un fantasma* (Lit.- una figura estaba delante de mis ojos. Biblia de

las Américas), *cuyo rostro yo no conocí, y quedo oí que decía: ¿Será el hombre más justo que Dios?* (“Puede el hombre llevar razón contra Dios. L.A. Schökel). Es interesante comprobar como Elifaz recurre al estado de conciencia onírica para escuchar y entender la voluntad de Dios. Los sueños ocupan un lugar privilegiado en la Revelación de Dios a los hombres (seres humanos). En el sueño el estado de conciencia vigil se modifica para pasar a un estado de conciencia onírica. Los contenidos que se mueven y subyacen asentados en las profundidades del corazón tienen, ahora, la oportunidad de ascender al YO del sujeto; pero este material reprimido, generalmente, no se muestra tal y como es, porqué el SUPER-YO o conciencia ética (conciencia del Bien y del Mal) no se lo permite; por consiguiente, accede al YO de la persona disfrazado, pero en otras ocasiones de forma claramente manifiesta. Elifaz intuye que Job puede estar dolido con el Supremo Hacedor, al considerar que actúa con él de manera injusta. Job sigue convencido que nada se escapa a la soberanía de Dios, y no cree en el libre albedrío del hombre, si no más bien en el serbo arbitrio del mismo: nada acontece que se escape a la supervisión de Dios. No obstante, Elifaz insiste y vuelve a confrontar a su amigo con otra pregunta que invita a Job a enfrentarse con su propia realidad al considerar su naturaleza antropológica y humana. Le pregunta Elifaz a Job: *“¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?”*. Elifaz pretende conocer lo incognoscible, los más íntimos pensamientos de Dios, y dice: *Y notó (heb- Imputó) necedad en sus ángeles; ¡Cuánto más en los que habitan en casas de barro, cuyos cimientos están en el polvo, y que serán quebrantados por la polilla! ... Y mueren sin haber adquirido sabiduría.* El intento de penetrar en el corazón de Dios ha sido el deseo de algunos seres humanos que pretendieron invadir el recinto sagrado de lo eterno. Pretender conocer lo más profundo de Dios nos puede abocar a la enajenación mental y a la locura. En el campo teológico este intento lo llevó a cabo John A. T. Robinson en su obra *Exploración en el interior de Dios*, donde se pone de manifiesto la dificultad de la mente humana para alcanzar lo noéticamente inefable de la mente divina. El apóstol Pablo en el capítulo dos de su primera carta a los Corintios habla de los que han alcanzado madurez. *“Más ha-*

blamos de sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria. Y mas adelante añade: antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vió, ni oído oyó, ni han subido (del gr-literal: subir a una nave, embarcar, subir a la tribuna, crecer una planta o las aguas de un rio) en corazón de hombre, son la que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe (gr- comprender, percibir, contemplar) las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre qué está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual ... Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos (gr- poseemos) la mente de Cristo". 1ª Cor. 2: 6-16. El conocimiento de la interioridad de Dios solo se alcanza por Revelación divina, cuando el Espíritu de Dios la inscribe en la tabla de nuestro corazón.